

Y este es el homenaje que dedica a quien ha sido el suyo: Tomáš Špidlík.

En definitiva, con este libro testimonial, Rupnik nos muestra que la contribución eslava, ya que él es esloveno y Špidlík checo, a la Iglesia universal está en señalar el corazón como centro de la vida espiritual,

como lugar de encuentro con Cristo, por ser la inteligencia del Espíritu Santo. Así el principio de la teología es la experiencia de la vida nueva dada por el Espíritu Santo.

Román SOL
Universidad de Navarra

Carlos J. MARTÍNEZ ÁLAVA (coord.)

La portada de Santa María de Olite, de la vid a la piedra

Gobierno de Navarra (serie Arte nº 51), Pamplona 2019, 173 pp.

Cesare Brandi reflexionaba sobre la relevancia de las intervenciones restauradoras como «momento metodológico del reconocimiento de la obra de arte, en su consistencia física y en su doble polaridad estética e histórica, en orden a su transmisión al futuro». La praxis de las últimas décadas ha demostrado que las restauraciones conducidas por equipos pluridisciplinares generan sinergias beneficiosas tanto para la propia actuación, como para el conocimiento histórico de las obras y su disfrute presente y futuro. La publicación de estudios y resultados constituye el perfecto colofón del esfuerzo que la sociedad, a través de sus instituciones, realiza en el cuidado del patrimonio cultural. Afortunadamente, cada vez más intervenciones culminan en un libro renovador gracias a la conjunción de miradas, acciones y saberes, como el dedicado a la portada de Santa María de Olite, conjunto de notable interés en la riquísima producción escultórica del gótico navarro, que fue objeto de una cuidadosa intervención restauradora iniciada en 2008 y ejecutada entre 2015 y 2017.

Una breve introducción resume su intención: «acercar al lector al andamio» para hacerle compartir el privilegiado acceso y el profundo conocimiento que brin-

da el trabajo de restauración. En el primer capítulo Javier Corcín Ortigosa, investigador local de dilatada trayectoria, presenta al lector un sucinto panorama de la localidad en la Edad Media, su concejo, sus iglesias y la importancia de la viticultura en la época de construcción de la portada. La peculiaridad de que la primicia quedara en manos del concejo y las referencias en testamentos avalan la suposición de que todo el pueblo pudo haber contribuido a la construcción y embellecimiento de la iglesia.

En el segundo capítulo Carlos J. Martínez Álava, historiador del arte especializado en la arquitectura y las artes figurativas navarras entre los siglos XII y XV, apunta las líneas básicas de la edificación del templo. A continuación, Clara Fernández-Ladreda, consumada especialista en escultura medieval navarra, asume uno de los capítulos nucleares y también el de mayor extensión (pp. 26-83), titulado «La portada de Santa María, de París a Toledo pasando por Laguardia». Con su habitual meticulosidad analiza la composición, las formas y los temas, repasando los pros y los contras de las hipótesis previas (de Yarza, Pérez Higuera, Lahoz y la propia autora, entre otros), especialmente las centradas en los nexos existentes entre Olite, Notre Dame de París,

la Puerta del Reloj de Toledo y la de San Juan de Laguardia. El andamio montado para la intervención, que le permitió la observación directa de todos los detalles, y la información proporcionada por análisis técnicos han hecho posible una exposición a manera de *close reading* (véanse, por ejemplo, los párrafos dedicados a los relieves de las jambas). Nuevas evidencias le han llevado a modificar sus conclusiones previas acerca de la cronología, que ahora sitúa entre los últimos años del siglo XIII y 1330, y del orden de ejecución de las portadas (se une a la opinión de que Olite ha de ser posterior a Toledo). En iconografía, destaca la identificación del rey David y sus músicos en las figuras situadas en los arranques de las arquivoltas a la derecha del espectador, y la de dos monarcas veterotestamentarios (posiblemente Salomón y la reina de Saba) en los reyes colocados de manera asimétrica en las arquivoltas exteriores.

El cuarto capítulo, «Una fachada pintada», como cabía esperar está repleto de novedades. Carlos Martínez Álava se centra en la policromía más antigua, que ha proporcionado nuevas inscripciones: la referencia a 1330 como año de ejecución de la pintura y la que posibilita identificar entre los promotores al capellán mayor de Santa María, García Nagusia, y quizá al alcalde, a los jurados y a los bailes. Estamos ante un argumento de enorme peso para atribuir la construcción de la portada a la comunidad de fieles, incluidos los regidores del concejo y el capellán. No son menos novedosas la localización de figuras híbridas «de torso humano y mitad inferior animal» decorando los fustes de las columnas, que el autor califica de verdadera *marginalia* monumental, y la posible intervención del famoso pintor Juan Oliver, cuyo catálogo de obras el propio autor ha incrementado en los últimos años.

En el quinto capítulo Javier Corcín analiza las especies botánicas (vides, pero

también roble, higuera y otras) y las figuras que las acompañan (animales dañinos, ¿guardaviñas?) para concluir que representan a la perfección una viña medieval. La vid, además de tener función decorativa, haría visible la importancia de su cultivo en Olite y desempeñaría un papel de instrucción religiosa.

En el capítulo sexto, Violeta Romero Barrios, historiadora del arte y restauradora, se ocupa del proceso de deterioro y restauración de las pinturas, ofrece los resultados de los análisis de materiales (piedra, pigmentos, morteros, estos últimos con los mismos componentes en las distintas partes de la portada, lo que lleva a pensar en la unidad de ejecución) y técnicas (tres técnicas en cinco capas pictóricas). Asimismo comenta los tratamientos aplicados y señala descubrimientos de gran interés, como el cambio de diseño de las arquivoltas (deducible de las líneas incisas sobre los cimacios) y el orden de colocación de dovelas (que podría explicar la extraña ubicación de las figuras de los reyes).

En el séptimo capítulo, los arquitectos Leopoldo Gil Cornet y Laura Elvira Tejedor historian la destrucción del pórtico y el claustro en los siglos XIX y XX, y dan cuenta de las razones de su intervención para proteger la portada, con especial atención al diseño y ventajas de la marquesina inspirada en soluciones documentadas desde el siglo XIV.

Cierra el libro el capítulo que los arqueólogos Mercedes Unzu Urmeneta, María García Barberena Unzu, Nicolás Zuazúa Wegener y Carlos Zuza Astiz consagran a las excavaciones del siglo XXI en los flancos septentrional y occidental de Santa María, que han supuesto significativos avances en el conocimiento del poblamiento histórico de la localidad y de la historia constructiva del entorno. Han documentado estratos de época romana y anteriores, hasta un hori-

zonte cercano al segundo milenio a.C. Han verificado la existencia de una necrópolis de un centenar de sepulturas, vinculada a la iglesia y anterior al edificio gótico. Iniciada en época tardoantigua, tuvo fases perfectamente diferenciadas en los siglos XI-XII y época bajomedieval. Además, les ha sido posible comprobar que al menos una de las torres con sillares almohadillados del llamado Cerco de dentro es posterior a una sepultura de los siglos XI-XII y proponer la hipótesis de que la iglesia de San Felices, citada en la documentación, estuviera localizada en el actual solar de Santa María.

Mención particular merece el cuidadísimo apartado gráfico. Prácticamente hay imágenes de todo lo que el lector podría

desear (salvo, en mi opinión, un dibujo que dé forma a los híbridos reconocidos en los fustes, difícilmente perceptibles en las fotografías). Sirvan como ejemplo las series fotográficas comparativas de relieves de Olite, Toledo y París, el gráfico de intervenciones de los cuatro maestros (pp. 74-75) o las restituciones del aspecto que pudo haber tenido el primer revestimiento pictórico de 1330, en fotografía y en dibujo (pp. 89 y 144-145). En conjunto, una magnífica publicación imprescindible para quien se interese por las portadas góticas, su policromía y su restauración.

Javier MARTÍNEZ DE AGUIRRE
Universidad Complutense de Madrid

Érik PALAZZO

Le soufflé de Dieu – L'ènergie de la liturgie et l'art au Moyen Âge
Cerf, París 2020, 355 pp.

Érik Palazzo es profesor de Historia de Arte medieval en la Universidad de Poitiers y especialista con numerosas publicaciones en torno a la relación entre arte y liturgia en el Medioevo. En continuidad con otros trabajos similares anteriores, el presente libro es fruto de su investigación en el *Institute for Advanced Study* de Princeton, donde residió como *Elinor Lunder Founders' Circle Member* durante el curso 2018-2019.

Tras la invención del cine, se produjo un cambio en el estatuto de la imagen. De inmóvil y estática se convirtió en animada. Ahora, el espectador puede contemplar cómo el movimiento se formaliza y toma cuerpo ante sus ojos. En este contexto, la percepción de la energía ha cambiado de perspectiva en el arte visual. En la actualidad, la capacidad de vivir la energía en movimiento del arte es ya algo real. La

novedad de la multisensorialidad de la experiencia estética generada por el cine añade una dimensión suplementaria al espectador. Pero estas puestas en movimiento son próximas a las que experimentaban los hombres del Medioevo en las celebraciones litúrgicas. Las páginas de *Le soufflé de Dieu* son ocasión para adentrarnos en la original exploración de Palazzo en torno a la noción de «energía» que se hace presente y se despliega tanto en la liturgia como en el arte medievales. El autor se remonta al modo en el que Dios transmite sus propias energías a los hombres. Ve en las acciones rituales y en las producciones artísticas del Cristianismo antiguo y medieval los dos primordiales vectores de activación de las formidables energías divinas. El límite indudable que supone concentrar el campo de investigación en el Occidente cristiano medieval